El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. — Mahón, lunes 31 Julio 1899. — N.º 5.459

SECCION POLITICA

Ejército voluntario

El reciente discurso del Sr. Palma, amigo de Pí y Margall y algunas indicaciones de Romero Robledo han puesto sobre el tapete un problema importantísimo, trascendental en España: el del ejército por voluntarios en sustitución del servicio militar obligatorio.

Tan importante es, á nuestro entender, el asunto, que no dudamos en repetir lo que dijimos hace unos meses defendiendo ese sistema de reclutamiento, es á saber: que representa uno de los primeros factores en lo que se ha dado en llamar regeneración de España y debiera llamarse constitución.

Dos grandes causas de anemia nacional existen en nuestra nación: la falta de población y la falta de hábito de trabajo. Si otras poderosas razones no defendieran el servicio militar voluntario ó por voluntarios, estas dos circunstancias debieran darle valimiento sobre los demás sistemas. Pero en España estamos acostumbrados á admitir todas las ideas extranjeras como buenas, sin reparar jamás en las circunstancias de lugar y tiempo que modifican esencialmente el valor absoluto del resultado y porque Francia, Alemania, y otras naciones han implactado el servicio militar obligatorio, aquí debemos admitirlo y plantearlo como verdad inconcusa. Así han ido infiltrándose en nuestra política y nuestra administración todos los principios de gobierno centralizador absurdo, que han dado por resultado en menos de un siglo la desmembración, la ruina, y el deshonor en España. Nuestros estadistas, nuestros hombres de gobierno han olvidado que es condición esencial del axioma para que las mismas causas produzcan los mismos efectos, que exista la igualdad de circunstancias.

Los defensores del servicio militar obligatorio dicen del voluntario ó por voluntarios, que es caro, malo, inmoral, peligroso y poco democrático.

El primer punto es el que defienden al parecer, con mejores argumentos, fiando la defensa á los números: veamos su razonamiento.

El señor Lapoulide, dice en un artículo recientemente publicado en el «Heraldo de Madrid»:

«El ejército voluntario es «caro» porque cada uno de sus individuos ha de recibir, lo menos, triple paga que el soldado forzoso. En España, lo menos que se podría señalar de haber á un voluntario serían dos pesetas diarias, más otra que importarían las ventajas que por tiempo de servicio se le concediese para que se reenganchase, el pan y el utensilio, etc., elevarían su haber, por término medio á 3'50 pesetas diarias, ó sean 1.277'50 al año. Hoy cuesta cada soldado, aualmente, unas 470; de modo que la diferencia pasaría de 800.

Luego con lo que se gasta con 80 mil forzosos, apenas si alcanzaría para 30.000 voluntarios.

En esta tierra en donde todo se procede de ligero, la argumentación del señor Lapulide habrá hecho su efecto pero basta el más insignificante raciocinio para hechar por tierra el argumento Aquiles de los que no se tendrían por demócratas si no defendieran el servicio militar obligatorio, no dando en el «quid» de si lo tiene establecido Francia, lo tiene constituido Alemania y que forma parte del programa del partido conservador miensras defienden el voluntariado partidos radicales como el republicano federal y constitucionales como el regionalista.

Dejemos á un lado las cuentas galanas del señor Lapoulide; admitamos como buena la cantidad de 3'50 pesetas diarias por soldado que da al año, la suma de 1.277'50 pesetas; dejemos el que esta cantidad solo debiera pagarse después del reenganche, pues durante los primeros años de servicio, según la cuenta del señor Lapoulide, solo costaría cada soldado 2'50 pesetas diarias ó sean 912'50 al año, dando por término medio un total de 1.145 pesetas anuales por soldado, contando con un 50 por 100 de reenganches.

Sufriendo nuestro ejército de soldados bisoños, de niños de diecinueve años, la mayoría de ellos débiles y enfermizos por falta de alimentación y exceso de trabajo, necesitamos de un ejército de 70.000 hombres,—el actual es de más de 100.000—para garantir el orden público y estar dispuestos á sofocar cualquier intentona carlista 70.000 hombres á 470 pesetas cada uno, que es lo que cuestan hoy,—algo más, por gastos de reclutamiento, viajes, revisiones, inspecciones y hospitales—arrojan un total de 32.900.000 pesetas anuales. Al más ignorante, á cualquiera que se moleste en apreciar las diferencias entre lo calificativoso que se aplican á los soldados, bisoños ó fogueados, no se le ocultará que 40 mil soldados, hombres hechos, fuertes, con vocación é instrucción perfecta, valen bien por los 70.000 del cuento. Estos 40.000 hombres costarían todo lo más 45.800.000 pesetas, de las que se habría de deducir el gasto de armamento, vestuario, y alojamiento de 30.000 hombres.

Pero demos por buena la cantidad apuntada y nos resultará que el coste de un ejército voluntario de 40.000 hombres, tan eficaz como uno reclutado por el servicio obligatorio de 70 mil, costaría pesetas 12.000.000 más cada año.

Pues este ahorro que, según los partidarios de este sistema, hace el Estado, es no solo ficticio, sino contraproducente y ruinoso.

80.000 hombres robados cada año á la agricultura, al comercio, á las artes, á la industria, á todas las manifestaciones de la vida, dejan de producir cantidades inmensas; son causa de la ruina de miles de familias, y vueltos á sus hogares, después de tres ó cuatro años de holganza, olvidado el oficio y perdida la aptitud, viciados por el ambiente del cuartel, llevando en su sangre los gérmenes de diversas enfermedades y los vicios de las grandes capitales, la mayoría de ellos van á aumentar los corros de las tabernas ó posadas, infiltrando en el modo de vivir de las poblaciones rurales algo de libertinaje y despreocupación de las capitales y los cuarteles. Apreciando en 2'50 pesetas diarias el trabajo útil de esos 80.000 hombres, arroja una pérdida total de 74.000.000 de pesetas anuales; véase, pues, como cuesta caro el querer un ejército barato: 62 millones de pesetas.

¡Y cuántas lágrimas ahorradas! ¡Cuántas familias felices, cuántos viejos amparados, cuántos huérfanos asistidos!

Los 40.000 voluntarios se reclutarían, es cierto, entre lo mejor de cada pueblo; entre los hombres sin oficio ni beneficio, entre los viciosos y holgazanes, los matones siempre expuestos á poblar presidios, y aquellos que por natural vocación al ejercicio de las armas, muy común en ciertas regiones españolas, vieran en el uniforme militar un modo decoroso y digno de vivir, dando satisfacción á sus gustos.

No solamente se desolverían á la producción y á la familia con el servicio por voluntarios, 80.000 hombres provechosos, sino que se eliminarían de los pueblos y ciudades todos los elementos insanos y peligrosos. Y de que en los regimientos cumplieran su obligación ya cuidarían la disciplina, el instinto de conservación y la aptitud de los jefes y oficiales. En Inglaterra y en los Estados Unidos, por ejemplo, no hay motines ni asonadas en los cuarteles, y de como cumplen en paz y en guerra los soldados voluntarios, tenemos el ejemplo muy reciente.

F. A. V.

(De El Diario del Comercio).

CORREO DE AYER

Últimos Telegramas

Madrid 27 9'50 m.

Toda la prensa en general se ocupa hoy con preferencia del discurso pronunciado anoche en el Senado por el general Weyler.

«El Imparcial» cree que las advertencias que acaba de hacer el general Weyler producirán mal efecto en el extranjero.

«El Liberal» hace notar la coincidencia que hay entre lo dicho por Weyler en el Senado y lo que dijo Maura en el Congreso; dicho periódico recuerda las frases de este último diciendo que si la revolución no se hacía en el Parlamento se haría en las calles.

«El Globo» después de comentar el discurso del general Weyler acusa de debilidad al gobierno ante las declaraciones de dicho general.

«El País» felicita calurosamente al general Weyler diciendo que fué el único general que supo poner en Cuba el nombre y honor de España muy altos.

El citado periódico hace notar que lo dicho por el general Weyler ha cioncidido con las declaraciones hechas anteriormente por los Sres. Maura y López Dominguez.

Madrid 27 9'40 n.

Nueva York.—Ha circulado el grave rumor de que ha sido asesinado el Presidente de la República Dominicana señor Uniles Hereams.

El asesino se llama Ramón Cáceres, el cual ha logrado fugarse sin que hasta ahora haya sido habido.

Se ha encargado del mando de la República el Vice presidente señor Venceslao Figueroa.

Madrid 27, 10 n.

El vice presidente del senado señor Marqués de Perales y los secretarios Sres. Conde de la Encina y Marqués de Reinosa, han marchado esta noche á San Sebastián para llevar á la sanción real los siguientes proyectos de ley ya aprobados por las cámaras:

El proyecto fijando las fuerzas navales y las fuerzas del ejército; la cuenta general del Estado; los proyectos reduciendo al 5 por ciento el tipo del interés legal del dinero á préstamo; concediendo créditos extraordinarios para el presupuesto de 1898 á 99; aprobando los suplementos de crédito y los créditos concedidos durante el interregno parlamentario; y autorizando al Gobierno para aplicar á las obligaciones de aduanas y Filipinas los artículos primero y tercero del proyecto de arreglo de las deudas y el tercero del proyecto de utilidades.

Madrid 27, 11'45 n.

El general Weyler ha recibido muchas felicitaciones por su último discurso en el Senado.

Algunas de estas felicitaciones son sumamente significativas por la calidad de las personas que las suscriben.

Madrid 28, 2'30 m.

El general Polavieja permanecerá en Bourbonle unos veinte días.

París.—El Presidente de la República Dominicana ha sido asesinado por dos tiros de revólver mientras se hallaba con varios de sus amigos.

Uno de los proyectiles le destrozó el corazón.

Indícase para ocupar la presidencia al señor don Juan Isidro Jimenez.

Madrid 28, 9'50 m.

La «Gaceta» publica la cesantía del Delegado de Hacienda de Balea-

res, don Jerónimo Flores Martín y el nombramiento de dicho cargo á favor de don Francisco Semir, que desempeñaba la de Soria.

Madrid 28, 10 m.

Barcelona.—La junta polavista de esta ciudad, ha protestado contra las declaraciones del señor Villaverde acerca del concierto económico en Barcelona.

Añade dicha junta que desde hoy queda roto el pacto en virtud del cual se hizo la conjunción de silvelistas y polaviejistas.

Barcelona 18, 10'40 n.

En la sesión del Ayuntamiento el Alcalde señor Robert ha protestado enérgicamente contra los calificativos de cobarde, vil y traidor que le ha dirigido el señor Romero Robledo.

Ha dado cuenta el señor Robert de haber dirigido una comunicación al ministro de la Gobernación, diciéndole que se vería precisado á dimitir si no le defendían contra las viles frases del señor Romero.

Ha afirmado que sus ideas son regionalistas añadiendo que si fuera separatista le halagaría la campaña del Congreso porque ella tiedde á tal sentimiento.

Ha añadido además que lo que siente Cataluña es hondo y que por lo mismo, no se cura con insultos sino dando satisfacciones á las legitimas aspiraciones.

Los concejales han aplaudido calurosamente al señor Robert, siendo más tarde felicitadísimo por sus amigos.

La Dépêche y los últimos sucesos de Barcelona

El corresponsal que tiene en Madrid el importante diario de Tolosa, «La Dépêche», se ocupa en una correspondencia de los apasionados debates parlamentarios que provocaron las manifestaciones que realizaron en Barcelona durante la estancia de los marinos franceses.

Dice que el joven diputado señor Lletget Sardá, uno de los redactores más distinguidos de «La Publicidad», alcanzó un éxito considerable al precisar que las demostraciones fueron republicanas y que los pocos elementos separatistas son protegidos por los ministros Durán y Bas y Polavieja á quienes tiene que castigar en primer término el ministro de la Gobernación si cumple la promesa de castigar á los culpables.

«Las francas explicaciones—añade «La Dépêche»—del diputado catalán Sr. Lletget, sirven para desarmar á los más irreductibles necios que afirman que la agitación separatista de Cataluña la fomenta Francia. Ignoro que fin se proponen los Sres. Polavieja y Durán y Bas y consortes, pero es muy justo que habiendo sembrado vientos recojan las tempestades y soporten las consecuencias de sus maquiavélicas intrigas. Remito, pues, al discurso del Sr. Lletget á los imbéciles ó mal intencionados que han querido descubrir extrañas coincidencias en la visita de la escuadra y las manifestaciones que se han desarrollado.

Francia está por encima de sospechas semejantes, habiendo dado recientemente pruebas de su leal amistad al hacer cesar el movimiento carlista en los Pirineos sin que haya recibido ninguna instigación del Gobierno español, porque éste tiene sentimiento de benevolencia y hasta debilidad para los carlistas. Tengo la seguridad que el Gobierno francés se preocupa más que el español de los manejos carlistas, siendo más amigo de España el primero que el último. No solamente Francia no quiere ningún pedazo de territorio español, sino que está dispuesta á impedir que ninguna potencia realice el sueño de apoderarse de una parte de España ó de sus islas adyacentes.»

El discurso del general Weyler

Lo conocemos solo por las referencias telegráficas, siempre deficientes, pero nos bastan los conceptos transmitidos, para afirmar que ha sido expresión de los sentimientos de una parte considerable del ejército.

Ya era hora pue en aquel edificio, donde se dejan insultar los Primo de Rivera, los Polavieja y los Martínez Campos, resonase una voz más viril, capaz de evocar el recuerdo de los Prim y de los O'Donnell.

Las bravatas del Sr. Dato nos han hecho el efecto de las históricas arrogancias de González Bravo, pero de un González Bravo «petit», leoncito raquítico y manso de la tribuna de Restauración.

Un Gobierno como el actual, débil hasta la cobardía, sin prestigio ni fuerza y que en todas partes deja pisotear el principio de autoridad, no tiene derecho á emplear el lenguaje imprudente del ministro de la Gobernación.

Más cuerdo nos ha parecido Polavieja guardando mal intencionado silencio de fiera, que se achica para embestir de golpe y á traición á su contrario.

Por lo demás, creemos que el marqués de Tenerife más que al Gobierno ha querido dirigir sus palabras rectamente al corazón del pueblo y del ejército.

La reconciliación de ambos factores divorciados por las torpezas de los gobernantes monárquicos, «la conjunción» de estos dos elementos que integran la fuerza decisiva de los grandes cambios, es toda una política, es sino un programa un procedimiento...

La opinión ha comprendido perfectamente el alcance de las manifestaciones del general Weyler. Con parquedad y astucia ha dicho lo suficiente.

Con su discurso ha corrido la cortina que tapaba el escenario de futuros acontecimientos.

A buen entendedor... media palabra.

(*La Publicidad*).

MAHÓN

El miting de anteanoche

Mucho antes de la hora señalada para el miting, era poco menos que imposible penetrar en el Teatro principal donde aquel tenía lugar, tanta era la afluencia de personas que, con la debida anticipación habían escogido puesto en el mismo, dominando el sexo bello, pues al tender la vista por el ámbito del salón veíase sobrepo nerse. El aspecto que presentaba nuestro Coliseo momentos antes de empezar el miting era deslumbrador. Llenas todas las localidades con exceso, se apeló á colocar los que iban después llegando, en las destinadas á la orquesta, escenario, y por último en los pasillos y hasta en las galerías de los tramoistas se encaramaron los más rezagados, prefiriendo aquella incomodidad antes que desistir de retirarse de la reunión.

Poco más de las nueve y media serían cuando una prolongada salva de aplausos anunció la aparición de los organizadores del miting, colocándose en los puestos señalados de antemano en el escenario. Ocupó la presidencia el señor Mir (D. J.) sentándose á derecha é izquierda del mismo, Belén Sárraga y Emilio Ferrero, respectivamente. Asistió de delegado de la autoridad el inspector de O. P. señor Español. Empieza el acto tomando la palabra el señor presidente quien en breves frases presentó á los señores de Ferrero, y cumplido esto, expuso el objeto que allí les congregaba, que no era otro que el solicitar de los poderes públicos la revisión del proceso de Montjuic, cediendo después al Sr. Ferrero el hacer uso de ella.

Empezó el orador haciendo historia de lo sucedido con motivo del crimen de la calle de Cambios Nuevos, viniendo á deducir después de varias y atinadas observaciones, que es de creer que en manera alguna pudieran ser obreros los que causaron las víctimas de aquella hecatombe, que en su mayoría resultaron todas de gente del pueblo, de la clase humilde.

Se extendió en consideraciones para demostrar que todas las ideas deben tener ancho campo para manifestarse libremente, deduciendo de ellas que las resoluciones extremas se producen por las arbitrariedades de arriba, y por la miseria é ignorancia que engendran la desesperación. Fustigó en su peroración á los elementos ultramontanos y clericales á los que achacó todas las desventuras y males que el pueblo sufre, y en periodos enérgicos señaló la senda que deben seguir los que se llaman demócratas y liberales, para poder llegar á la tan deseada regeneración así política como religiosa

Al terminar el Sr. Ferrero su peroración, fué saludado con una salva de aplausos.

Siguióle después una de las victimas del famoso castillo de Montjuic, que se hallaba presente al acto. Un pobre obrero, fundidor de oficio, con frase vulgar y sin adornos retóricos, explicó el cautiverio sufrido en una de las mazmorras de la fortaleza por espacio de diez y siete meses, sin que nunca hubiese estado en relaciones con los causantes del crimen, si no que fué encerrado, según él, en atención á ser conocido por sus ideas avanzadas. Expuso los procedimientos empleados para con algunos de sus compañeros de prisión por haberse cerciorado de ello, á los que cree inocentes de los cargos que se les imputaban, pero que no obstante sufren en los presidios una condena de veinte años.

Terminado éste de explicar lo sucedido en los subterráneos del castillo, anunció el presidente que concedía la palabra á Belén Sárraga.

Una estruendosa ovación y aplausos unánimes que se prolongaron largo rato fué el exordio con que fué saludada la elocuente oradora al levantarse para hacer uso de ella.

Empezó diciendo que después de haber explicado los que le habían precedido, todo cuanto se ha dicho de las víctimas de Montjuic, sin adorno alguno, escuetamente y en lenguaje vulgar como lo había hecho el obrero que fué una de las sacrificadas, se creía relevada de hablar de aquella cuestión y por lo tanto pasaba á tratar de otro orden de ideas. Se ocupa de la reacción político-religiosa que hoy nos domina y á la que es preciso combatir. Habla del jesuitismo, haciendo ver como trabaja en todas partes y en todos los terrenos, especialmente en las escuelas, donde pretende apoderarse de la juventud, como el más seguro medio de dominarlo todo, en el presente y en el porvenir. Hace un llamamiento á todos los presentes para que se apresten á reñir batallas, no entre los demócratas que deben permanecer unidos como una piña, si no contra los enemigos del progreso, que escudados en la impunidad á todo se atreven. En brillantes periodos hace un detallado análisis de lo que son las religiones positivas y de los distintos medios de que se valen para dominar al hombre y á la mujer, deduce que el clericalismo es antitético del cristianismo y concluye con una excitación á todos para que agrupados bajo la bandera de la República vayan emancipándose para llegar á ser ciudadanos dignos, ya que en esta forma de gobierno está la salvación, porque ella será la base que nos permita conquistar toda clase de libertades y el más seguro medio para llegar á nuestra regeneración social.

Durante largo rato no cesan los aplausos y muestras de aprobación, lo que obliga á Belén Sárraga á levantarse nuevamente, recitando la hermosa poesía titulada «Libertad», como ella sola sabe hacerlo. Terminada ésta, el Sr. Presidente propone al auditorio las conclusiones que deben adoptarse y que son como siguen:

Los ciudadanos de ambos sexos congregados la noche del 29 de Julio en el Teatro principal de Mahón en reunión pública para abogar por la revisión del infame proceso de Montjuic, acuerdan que debe trabajarse hasta conseguir:

1.º La aprobación de la ley Azcárate.

2.º La revisión del proceso de Montjuic sin la intervención de las autoridades que lo incoaron.

3.º El castigo de los culpables.

4.º La libertad inmediata de los inocentes que se hallan presos.

5.º Derogación de la ley de represión contra el anarquismo.

6.º Demolición del castillo de Montjuic.

La fiesta celebrada ayer en el vecino pueblo de Villacarlos vióse en extremo concurrida, haciendo la delicia de cuantos asistieron á la misa, las escogidas piezas que estuvo tocando la música del Regimiento de Baleares n.º 2, así como las corales á cargo de los orfeonistas que forman la sociedad «El Progrés».

También en el pueblo de San Cristóbal celebróse ayer la tradicional fiesta dedicada á su patrono, con los festejos de costumbre, asistiendo además á ella la banda de música «La Popular» de Ciudadela, que dirige D. Guillermo Alba.

Ha sido declarado cesante el Delegado de Hacienda de esta provincia Sr. Flores, sustituyéndole D. Francisco Semir que desempeñó el cargo de Interventor en la misma.

En la noche de ayer falleció á la edad de 68 años Doña María Fuster y Reyes. Acompañamos en el dolor que embarga á toda su familia con tan aciago motivo.

El entierro tendrá lugar á las seis y media de esta tarde.

Atentamente invitados por el señor La Llave, asistimos anoche á la función que celebraba en el principal la compañía de que es director. Empezó el espectáculo con La Mágia Blanca y Negra, en cuyos juegos nos demostró el Sr. La Llave ser consumado maestro en el arte del escamoteo.

Pupim como sus trabajos en el alambre, nos hizo pasar un buen rato, demostrándonos que no en balde ostenta el título de primer gimnasta portugués y equilibrista incomparable.

Los hermanos Llave en sus difíciles y arriesgados ejercicios gimnásticos, llenaron también su cometido con creces.

Pero la nota saliente de la función fueron los trabajos ejecutados por Llave hijo, el verdadero hombre serpiente, ganándose los aplausos de toda la concurrencia por sus difíciles juegos.

En suma, la compañía gustó bastante y si no fuera por el excesivo calor que se siente en el Coliseo, cabe asegurar que las funciones que dieran se contarían por llenos, pues los artistas, todos, merecen por sus trabajos que el público pague con su asistencia, los desvelos que se toman para hacerse agradar en todos los juegos en que toman parte.

Para el próximo domingo se prepara otra función en extremo variada á la de ayer y en la que tomará parte una nueva artista.

El señor Prieto y Caules

Según vemos en los periódicos ayer recibidos el señor Prieto y Caules no ha asistido á la reunión de la comisión de presupuestos que se había reunido para ocuparse de los suplementos de crédito.

El diputado republicano ha anunciado que formulará voto particular.

El señor Suárez Inclán en una conferencia que con el señor Prieto ha celebrado, trató de disuadirle.

Según noticias, ha sido nombrado primer Inspector de órden público de Mahón D. Enrique Miró Pérez exjefe de la Guardia municipal de Ibiza.

Durante el mes que hoy termina, han ingresado en la Administración Depositaría de este partido pesetas 51,061'28, habiéndose pagado durante el mismo por la misma oficina pesetas 4,014'41.

Los mitins celebrados en Alayor y Ciudadela por Belen Sarraga han estado concurridísimos, de los que nos ocuparemos en el próximo número.

Esta tarde á las dos y media ha tenido lugar, otro en el casino «Unión Republicana», siendo insuficiente el local para contener el numeroso público compuesto en su casi totalidad de mujeres que asisten al mismo.

* *

Esta noche á las nueve y media se llevará á efecto el último en el edificio que ocupaba el casino «Unión Artesana» del vecino pueblo de Villa-Cárlos, el cual promete ser también de los más numerosos.

Asociación de Beneficencia Domiciliaria

Extracto de la cuenta del mes de Junio próximo pasado, aprobada por la Junta Directiva hoy día de la fecha:

	Pesetas
CARGO	
Existencia del mes anterior	939'59
Donativo hecho por D. Juan Seguí Pretus, ausente	60'00
Recaudación ordinaria	917'73
Recibido del Ayuntamiento por exceso de sopas	10'90
Donativo hecho por una persona caritativa	90'00
Total	2.018'22
DATA	
Haber del recaudador	25'00
Entregado al representante del distrito 3.º	2'00
Importe de los socorros en especies suministrados por esta Asociación durante el presente mes	823'36
Satisfecho á la Beneficencia Municipal por excesos de sopas de meses anteriores	155'12
Total	1.005'48
RESUMEN	
Importa el Cargo	2.018'22
Id. la Data	1.005'48
Existencia para Julio	1.012'74

Movimiento de socios

Del movimiento de sócios se deduce que quedan para Agosto 480 suscriptores que importan la cantidad de 545'28 pesetas. —Juan Orfila, Secretario.

Ecos políticos

El general Weyler ha estado explícito en el Senado, y sus declaraciones han producido inmensa resonancia. Sus palabras han resonado en el pueblo como en otros tiempos resonaban las palabras del general Prim, como una esperanza.

La opinión está caldeada y solo falta una figura que diga ¡vamos allá!

Esto ya es insorportable y la revolución como única medida salvadora palpita en todos los espíritus.

No estaba la nación ni de mucho tan atropellada y abatida en 1868, y bastó el grito dado por la Marina en Cádiz para acabar con los que la deshonraban con su tiranía.

Al leer lo que el general Weyler ha dicho en el Senado nuestras esperanzas se han reanimado y creemos en la inminencia de la revolución.

¿Qué es lo que falta?

Un caudillo.

¡Animo, general!

«Yo no hago, ha dicho el general Weyler, como el general Blanco, que dice se arrepiente de no haberse sublevado, sino que con toda lealtad y nobleza aviso al Gobierno para que elija el camino que juzgue más conveniente seguir. Es preciso, acaba diciendo, que el Gobierno modifique su plan, pues en caso contrario tropezará con graves inconvenientes, y tal vez con obstáculos insuperables.»

Estas palabras irritaron al Sr. Dato, que hecho un «petit» González Bravo, dijo que castigaría con mano dura (¡qué risa!) á cuantos se sublevasen, grandes y pequeños.

Pare los piés ese infantil ministro que no tendrá tiempo para castigar á nadie, porque así que salga la primer compañía á la calle nos iremos todos con ella, mientras Dato y consortes pasarán á toda velocidad la frontera.

En España se dan estos casos.

También dijo el general:

«Si el Gobierno no emprende pronto el camino de la regeneración que ofreció al país, no es extraño que el Ejército y el pueblo se subleven para realizarlo. Así lo hicieron O'Donell, Martínez Campos y otros generales, quienes aprovecharon momentos pe perturbación para sublevarse.»

Da á entender luego que á aquellos les salieron bien las cosas y á los que lo hicieran ahora les podría suceder lo mismo.

Segurísimo, general.

Nunca, como ahora, han estado las cosas en su punto.

El Ejército tiene que vengar la entrega que de él hicieron desde Madrid, sin dejarle luchar y quedar con el honor de que siempre se mostró tan celoso, y el pueblo, las vergüenzas de la política, el caciquismo, los inaudi-los impuestos, la deshonra nacional y el saqueo organizado.

Pueblo y Ejército han de marchar á una, porque á una marchan también sus enemigos, que son los partidos de la restauración.

En 1854 se hizo la revolución al grito de ¡Mueran los ladrones! y en 1868 al grito de ¡Viva España con honra! Ahora se han de dar los dos gritos á la par.

(La Publicidad).

Crónica marítima

Capitanía de Puerto

Buques entrados

Día 30

De Palma v. c. «Ciudad de Mahón», cap. D. B. Cabot, con 20 trip., 29 pasageros, efectos y balija.

1899

Hoja del Calendario para mañana

Agosto 1.º Martes

San Pedro Ad-Víncula y San Felix m.

Sale el Sol á las 4'32 —Pónese á las 6'50.

Luna: Sale 12'38 N.—Pónese 1'57 T.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 29, 10'40 m.

El Alcalde de Barcelona ha pedido un mes de licencia para poder ausentarse de la capital. Créese que trata de pasar á Madrid con el objeto de exigir explicaciones al Sr. Romero Robledo por las injurias que le dirigió en el Congreso.

* *

Madrid 29, 10'50 m.

Dícese que el Conde de las Almenas provocará hoy en el Senado un incidente ruidoso.

El gobierno se halla dispuesto á mantener enérgicamente la reducción de la maestranza en los tres arsenales del reino.

* *

Madrid 31, 10'40 m.

Esta noche marchan á San Sebastián Martínez Campos, Silvela y la mesa del Senado. Créese que las Cortes no se reunirán hasta Noviembre.

* *

Madrid 31, 10'50 m.

Dícese que varios senadores proyectaban proponer un voto de censura contra el Conde de las Almenas en caso de que hubiese continuado con su obstruccionismo. Anoche marchó á Portugal.

* *

Cotización Oficial

Madrid 89 Julio, 4'00 t.

4 % interior	62'85
— exterior	00'00
Amortizable	00'00
Cubas 1886	70'10
— 1890	59'05
Banco España	410'00
Tabacalera	300'50
París á la vista	23'05 á 00'00
Lóndres id.	31'13 á 31'07
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00

* *

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	00'00	85'00
Banco de Mahón	35'00	00'00
Eléctrica Mahonesa	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	100'00	00'00
Marítima	90'00	00'00
Maquinista Naval	00'00	100'00
Oblig. municipales	65'00	73'00

* *

Telegrama de «La Marítima»

Barcelona 31, 9 m.

Fondeado «Menorquín» las seis sin novedad.—Ginart.

PLATO DE POSTRE

CANTARES

Felicidad que meciste
la cuna de mi existencia
¿á dónde vas que te llamo
y de mi lado te alejas?

—

Una mujer es mi dicha,
una mujer es mi duelo
y, al final de la jornada,
será una mujer mi infierno.

—

No pongas pretextos tontos
porque á mí no me convences
como has convencido á otros.

—

¿Lloras por la ingratitud
de la mujer á quien amas?
Déjala, que su conciencia
realizará tu venganza.

Fernando Franco.



SECCIÓN LITERARIA

La Pulga

La tía Mulot, conocida vulgarmente por el nombre de La Pulga, vivía en Chalmessin, pequeña aldea perdida en el fondo de un valle. Su marido, Mulot, que ejercía el oficio de leñador, había muerto aplastado por un árbol, cuya caída no había sabido evitar á tiempo, dejando á La Pulga viuda, sin hijos, pero también sin un solo céntimo.

La caridad pública protegió á la infeliz, la instaló en una cabaña, situada junto á un bosque, le proporcionó trabajo y le hizo donativos de importancia.

La Pulga, que debía este nombre á su maravillosa agilidad, solía desempeñar varias faenas domésticas en casa de los vecinos principales de la aldea, entre los cuales figuraba la familia Arbillot, que residía en un caserón antiguo, situado á la entrada de Chalmessin.

Un día que el amo de la casa le había encargado le barriese el granero, La Pulga oyó sonar algo sobre el pavimento. Se bajó inmediatamente y cojió del suelo una moneda, cuyo metal amarillo desaparecía en algunos sitios bajo una capa de grasa negruzca.

La Mulot creyó que era una moneda de cinco céntimos, y en el primer momento pensó quedarse con ella; pero como era una mujer escrupulosamente honrada, comprendió que no tenía derecho á apropiársela y se la entregó á uno de los hijos de Arbillot, á quien encontró en la escalera.

El muchacho limpió la moneda y corrió triunfalmente á presentársela á sus padres, los cuales, después de haber consultado con el alcalde, se enteraron de que se trataba de un luis del tiempo de Napoleón.

Arbillot estuvo á punto de desmayarse de alegría. En aquella pobre aldea no se sabía más que de oidas lo que era una moneda de oro.

Los Arbillot creyeron que en conciencia debian recompensar á la tía Mulot por su honradez, y resolvieron regalarle una oveja, que La Pulga, loca de contento, se llevó á su cabaña.

Al poco tiempo la oveja dió á luz dos corderos, y este fué el comienzo de un rebaño, del que su dueña llegó á sacar excelente partido.

De cuando en cuando iba la Mulot al mercado del pueblo inmediato á vender uno de sus carneros y luego guardaba cuidadosamente su ganancia.

La Pulga deseó al poco tiempo poseer una vaca, y, con sus ahorros compró á los Arbillot una ternera, que desde aquel instante constituyó su única distracción.

Satisfecha y alegre con su suerte, se acordó un día de la moneda que había sido origen de su fortuna y sintió deseos de tener una cantidad en oro.

Pensaba La Pulga que, aunque tuviese que hacer el sacrificio de separarse de la ternera, al cabo de un año podría trocarla por unos cuantos luises que serían de su propiedad.

Para entonces valdría la venta 80 francos por lo menos, y en sus ensueños oía ya la buena mujer el grato timbre de las cuatro monedas que debía embolsarse.

Al año siguiente, y al llegar la época en que debía celebrarse la feria anual del pueblo cabeza de partido, se decidió la Mulot á realizar su propósito.

Un día se levantó muy de mañana y partió á pié con su vaca para Auberive, adonde llegó á las nueve, instalándose inmediatamente en el sitio destinado á la feria.

Al poco tiempo notó La Pulga la presencia de un individuo alto, flaco y mal vestido que daba vueltas alrededor del animal.

—¡Hermosa vaca!—exclamó el desconocido.

—Sí—contestó la Mulot,—muy hermosa y con una leche muy abundante.

—¿La vende usted?

—Para eso la he traido. Pero no se la venderé sino al que me la pague en oro.

—¡Ah! ¿Es V. aficionada á los luises? Se conoce que habrán pasado muchos por sus manos.

—No, no he visto en mi vida más que un luis.

Y con esa confianza propia de las almas cándidas, contó á su interlocutor el hallazgo de la moneda de oro en el granero y la sorpresa que había causado en toda la aldea.

—¿Y cuánto pide V. por su vaca?

—Cien francos.

—Es demasiado. Le doy ochenta y le pagaré á V. en dobles luises que son aún más raros que las monedas de veinte francos.

La Pulga se resignó y cerró el trato inmediatamente.

—Espérese V. un minuto—dijo el comprador;—voy á buscar ahora mismo el dinero.

El desconocido volvió al poco rato y entregó á la tía Mulot dos monedas nuevas y relucientes, de doble tamaño de las que había encontrado en casa de Arbillot.

—Ahí tiene V. dos luises de cuarenta francos. ¿Está V. satisfecha?

La Pulga se metió el dinero en el bolsillo, dió un beso á la vaca y, con acento conmovido, dijo al comprador:

—Cúidela V. bien; la pobrecilla se lo merece.

—Crea usted que está en buenas manos.

La Pulga regresó á Chalmessin, y al llegar á la aldea corrió á casa de Arbillot.

—He vendido la vaca—exclamó—y me la han pagado en oro. Dos luises dobles. Véalos V.

Arbillot cogió las monedas, las examinó atentamente, las pesó en la mano y, encogiéndose de hombros, dijo:

—Esto no son luises de oro, y la han robado á V. miserablemente.

—¡Es posible!—gritó la Pulga.

—Ya lo creo. Son dos monedas de cobre nuevecitas y abrillantadas. Mire usted lo que aquí dice: «Diez céntimos.»

La Pulga cayó desmayada en el suelo, y costó muchísimo trabajo hacerla recobrar el sentido.

El golpe fué terrible y le costó una enfermedad á la pobre mujer, que jamás volvió á adquirir sus antiguas fuerzas.

La Pulga murió al mes siguiente, y desde entonces los habitantes de Chalmessin son las personas más desconfiadas del mundo.

Si alguien les ofreciera cien francos en oro contra cinco francos en plata le arrojarían de la aldea á palos.

ANDRÉS THEURIET.



Imprenta de Bernardo Fábregues.